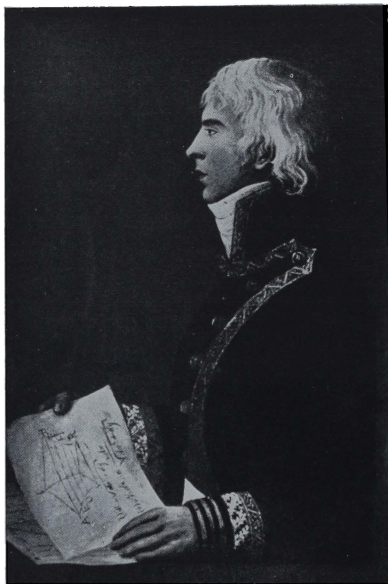


abrazar la carrera naval, en 1776 ingresó en la escuela de guardias marinos de Cádiz y en 1778 concluyó sus estudios en el Ferrol. Como alférez de fragata navegó en varios navíos de la armada. Su primer hecho de armas se registró en las operaciones contra la plaza de Gibraltar en 1782, en las cuales, pese al fracaso de las baterías flotantes, demostró un singular arrojo. Firmada la paz, dedicóse con entusiasmo al perfeccionamiento de sus conocimientos científicos. Profesó en la Escuela Naval de Ferrol y terminó con brillantez sus estudios superiores de matemáticas y astronomía en Cádiz (1788). El gobierno le confió la misión de aregado científico en la exploración del estrecho de Magallanes llevada a cabo por Don Antonio Córdoba (1788-1789). A su regreso fué adscrito al observatorio de Cádiz. Después de una breve licencia para rponer su salud, dirigió una expedición científica al mar de las Antillas, al mando de los bergantines "Descubridor" y "Vigilante" (1792-1796). Ascendido a capitán de navío, en 1797 fué nombrado mayor de la escuadra de Mazarredo, Comandante del "Conquistador" en 1799, estuvo durante dos años en Brest (1800-1802) con la escuadra franco-española, ocupando sus ocios en nuevos estudios científicos y militares. Nueva licencia a causa de su siempre precaria salud. Estancia en Motrico y boda con doña María de los Dolores Ruíz de Abodaca, hija de ilustres marinos (1805). Poco gustó Churruca de las delicias del himeno, pues en el transcurso del mismo año se incorporaba con el "San Juan Nepomuceno" a la flota de Gravina, anclada en Cádiz y amenazada por la escuadra británica. Opuesto al descabellado plan de Ville-neuve de presentar batalla a Nelson llegado el momento de la lucha supo conquistar, sobre los mares de Trafalgar, los más preciados laureles del héroe. Murió en la jornada sobre el puente de su navío, con la pierna derecha destrozada y casi arrancada del tronco. Churruca no se rindió, dando ajepto en sus últimos momentos de una arrogancia extrema.



Cosme Damián Churruca



ARTÍSTICA

La Iglesia de Santa María, Catedral Vieja de Vitoria



Vitoria, Catedral nueva. Cripta

Comenzando por la capital de España y acabando por Cádiz, Lérida, Salamanca, Zaragoza y Avila, no es único el caso de esta diócesis, que tiene dos catedrales: una en uso provisional y otra en lenta construcción de altos vuelos. Aíla en Madrid, San Isidro el Real y Nuestra Señora de las Almodenas; aquí en Vitoria, otra excolegiata (Santa María), y en fábrica otro soberbio templo pseudojival.

Vitoria no tiene realmente templo catedralicio, porque no fué silla episcopal en la Edad Media. Armentía y Calahorra se disputaron la mitra alavesa. Refundida la diócesis en 1088, no se restableció hasta 1862. La iglesia es la más antigua de ías de Vitoria. Fué templo-fortaleza construido en 1180 por orden de Sancho el Santo de Navarra, y al estilo románico; pero de aquella primitiva construcción no quedan ya restos ni de templo ni de castillo, si exceptuamos una torre octogonal. La obra actual de Santa María es ya

gótica del siglo XIV, época navarra; los Reyes Católicos y Alejandro VI la elevaron a colegiata el año 1496, y en 1861, se ha erigido en catedral. Fué declarada monumento nacional en 1933. Nos encontramos ante una construcción del segundo período ojival, de buena traza y puro estilo en su interior, principalmente, ya que el exterior del templo resulta insignificante por las supresiones de que fué víctima, salvando sus ventanuales, de bella trasería, su modestos arbotantes y su mutilado pórtico. Bajo su gruesa y pesada torre hay un pórtico, atrio o vestíbulo de tres cuerpos con bóvedas de crucerías estrelladas (de estilo más avanzado que el templo), con única entrada lateral de anchurosa arcada, por haber sido tapiados los tres arcos que enfrentaban con las puertas del templo. La otra puerta lateral, frente a la que queda, fué convertida en capilla allá por el siglo XV. A este vestíbulo recae la triple puerta de la iglesia, obra esculturada muy importante, del siglo XV. Son dobles arcos abocinados con finas molduras. Las estatuas laterales, sobre pedestales y gabletes, se cobijan bajo doreles afiligranados, como las pequeñas figuritas de las archivoltas. En el mainel de la puerta central hay una Virgen Blanca, y en los tímpanos, en pajas horizontales, numerosísimas figuras en altorrelieve en diferentes cuadros o composiciones. La primitiva torre era también de planta cuadrada con sencillas agujas angreladas. La actual, que se levanta sobre el pórtico, es ya del siglo XVII, y sobre su cuadrada base aparece la sala de campanas, de ocho caras con sus ventanuales, y remata en tejado piramidal de pizarra. Incendiada en 1856, se restauró con menguado gusto arquitectónico.

Penetremos en esta vieja catedral. Es ojival decendente, con los elementos de la mejor época. Sus tres naves del brazo mayor, crucero de siete tramos y curiosa cabecera, todo peca de exagerada elevación. El presbiterio es poligonal de cinco lados al fondo, rodeado de girola con tres capillas absidales y pentagonales también. En conjunto, ligero y de gusto afrancesado. Hay triforio de arquería y otros detalles interesantes, aunque no tanto como el antedicho pórtico.

El coro esta en la entrada, a los pies de la nave central. En la nave de la Epístola aparecen las capillas de la Natividad, San Bartolome y San José; en la del Evangelio, la de San Juan, Santo Entierro, la Inmaculada Concepción y la de la Victoria, bajo patronato de los Vestastegui. En la nave central está la capilla de la Esclavitud. La mayor tiene un hermoso tabernáculo o templete o baldoquino, obra de Olaguibel, cobijando el retablo de la Virgen de la Asunción, talla del santero Valdivieso. Las capillas del ábside se dedicaron a San Ramon, San Marcos y Virgen del Rosario. Y a uno y otro lado del presbiterio están las sacristías de canónigos y de beneficiados. Allí se guarda reliquias de santos mártires; una piedad de Van Dyck; una Purísima Concepción de Carreño; una cruz procesional de plata, atribuida a Benvenuto Cellini; un apostolado en doce cuadros con las cabezas de los discípulos de Cristo; una Magdalena de anónimo pintor; una Virgencita de marfil, del siglo XII, sedente; una bula de Honorio III, de 1217, y bordados, orfebrería, etc.

Enterramientos: de Martín Salinas, Francisco Galaretta, Pedro Alay, Martín Saenz de Salinas, Francisco Antonio Echavarrí y otros.

Como una prolongación del brazo derecho del crucero, cuyo testero perfora una puerta de comunicación, está la gran capilla parroquial de Santa Marta,

con su frontera y puerta recayente a la plaza, sacristía, etc.; como otra iglesia de ábside pentagonal, con exteriores contrafuertes. Es iglesia gótica advocada al apostol Santiago, con altar mayor de estilo Renacimiento y meritisíma escultura romántica del siglo XII representando a la Virgen de la Esclavitud.

Francisco Mendizabal, hace ya años, en A. B. C. de Madrid, buceo con fortuna sobre los orígenes de la catedralidad de Vitoria y su templo mirado del siglo XIV. Según dicho cronista, el obispado alavés residió en Armentia desde su remoto origen hasta 1088, en que pasó a Calahorra, y ya colegiata subsecuente de Armentia la pasaron luego a Vitoria los Reyes Católicos, en el templo ojival que hoy es catedral de Santa María, ignorándose que maestro la había edificado durante el obispado de Juan del Pino. El mismo articulista define las características del templo en estos términos: Estilo ojival, exterior insignificante, cruz latina, tres naves en el brazo mayor, cabecera diáfana y gentil, y, en torno de la capilla central, una bella girola que graciosamente la ciñe. La excesiva altura de la nave del medio, sobre su antiesteticismo constituye un peligro, y a remediarlo responden esos arcos coidales que contrarrestan el poco espar de los apoyos y detienen en su empuje a las otras dos naves.

¿Había otra iglesia en el lugar donde la catedral se emplaza? Posiblemente. Las viejas relaciones lo consignan; pero de este templo del siglo XII no queda ni rastro.

Detengámonos con mayor reposo en el pórtico, que, como en las iglesias ojivales, generalmente, se adicionó después de la construcción del edificio.

Pertenece este de Vitoria no a aquellos que son un cuerpo de planta cuadrada delante de la puerta principal, sino a los que llenan toda la fachada; pórtico majestuoso de tres tramos, con bóvedas estrelladas.

Por bajo de la torre, que era del siglo XVII, se incendió en 1856 y se restauró poco después, penetrase en este pórtico, del mismo estilo, un poco más avanzado, que la iglesia. En el lado derecho, según se entra, presentánsenos, bellísimas, tres puertas del tiempo último de la construcción de la Catedral, puertas de doble arco abocinado, en cuyos tímpanos, en fajas horizontales, se desenvuelven asuntos bíblicos, y en la central, con primorosa ejecución, la vida de la Virgen María.

¿Qué digno de mención nos sale el paso en el interior de la catedral? En la capilla mayor, su retablo, del escultor de Alava el Santero de Payuetas. Detras, y entre otros enterramientos de menor mérito, el plateresco de Martín de Salinas, tesorero de la Reina Católica, de la más alta nobleza de Vitoria unido al linaje de los Gámiz, en vínculo de madre por la rama ilustre de los Martínez de Buendía. Ante el altar, unos magníficos púlpitos, y encima, unos trofeos de guerra que recuerdan triunfos españoles en Africa y el glorioso nombre de Wad-Ras. En la sacristía, un Descendimiento, atribuido a Van-Dyck; una Virgen sentada, medieval, y una cruz procesional, maravillosa, que ininterrumpidamente se afirma ser de Benvenuto Cellini, si bien otra que existe aquí mismo, procedente de la parroquia de Samaniego, de autor desconocido, no le va en zaga en mérito y valor.

Sorprende en medio de tanta importancia de Alava, y en general del País Vasco, que a pesar de sus deseos, manifestados más de una vez, no alcanzara casi hasta hoy el honor de ser sede obisbal.

Entrándonos por la historia de Vitoria, hay un episodio interesante en los principios del siglo XV, en

que a los Vitorianos pedían su obispado, y entonces con muchas probabilidades de conseguirlo.

Fué esto cuando estando en Vitoria el Cardenal Adriano, Regente del Reino en ausencia de Carlos V, se supo en esta ciudad la noticia de haber sido aquel elegido Papa, fausta noticia que el purpurado recibió en la casa que habitaba en el Cuchillería, Casa del Cordón, en el instante en que iba a celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Dice una antigua relación que el mensajero de Roma, en llegando a Vitoria, fuese a ver el cardenal, y postrado ante él reverentemente, presentó el pliego que acreditaba su elección. Y es fama que el prelado, inalterable ante la noticia, levantando cariñosamente el mensajero y dirigiéndose a las personas que le rodeaban, que estaban, naturalmente, llenas de emoción, les dijo: Si es cierta la noticia que trae este correo, doléos de mí los que me queréis.

En esta ocasión Vitoria, aprovechando las primicias del pontificado de Adriano VI, pidióle en la misma ciudad, y para ella, el obispado de la diócesis. El nuevo Papa lo prometió; pero Vitoria no colmó sus ansias. El Pontífice, tras un brevisimo reinado (un año, ocho meses y unos días), rindió su alma al Señor. Y Vitoria vio pasar los siglos sin conseguir su anhelo, hasta que lo logró plenamente en 1862.

En latín, en vascuence y en castellano, para memoria de las gentes, expresa el suceso una lápida que existe en la misma catedral.

Desde aquella fecha Vitoria es el asiento de su diócesis, de las últimas de España en el tiempo, de las primeras en calidad, material y espiritualmente.

La Casa Solar de Loyola

En 1682 fué entregada a los jesuitas la casa-solar y natalicia de San Ignacio de Loyola, en la provincia de Guipúzcoa. Inmediatamente se planeó la construcción de un colegio que conservase en su interior como en un relicario la mansión donde el Fundador había venido a este mundo.

La traza corresponde al barroco académico italiano como obra del arquitecto romano Carlos Fontana, pero en la ejecución tomó el aire inconfundible de lo español porque casi toda la ejecución correspondió al vasco Francisco de Ibero. En 1689 se iniciaron los trabajos y en 1738 se inauguraba, a falta de completar muchos detalles ornamentales y mobiliarios. La construcción fué costosísima a causa de la riqueza de los materiales empleados: mármoles, jaspes y piedras de distintas coloraciones, que hubo que traer de muy diversas procedencias.

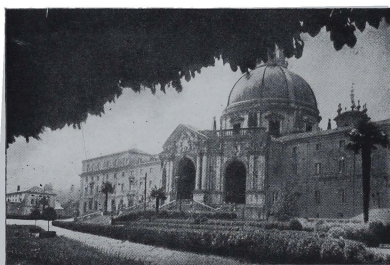
El motivo central de la planta es una gran iglesia circular. A ambos lados y detrás de ella extienden las alas rectangulares del colegio, con tres grandes patios y la casa solar del Santo en su interior. La iglesia, centro de la fachada principal, queda bien destacada por su ática cúpula y realzada por la escalinata exterior que le da acceso. Ante el templo hay un pórtico con tres arcadas en abanico, coronado por frontón y balaustrada.

El interior tiene una nave central circular y otra nave angular en torno a ella. Encima de los sólidos pilares del recinto menos se levanta una gran cúpula sobre alto tambor con ventanas y rematada en linterna. A los lados hay dos torrecillas insignificantes en relación a la masa de la cúpula.

Digamos algo de la catedral nueva.

El Obispo Cadena Eleta fué su iniciador, y del concurso de proyectos de 1906, con un presupuesto de 8 millones de pesetas (hoy más). Bendijo las obras el Cardenal Rinaldini, a presencia de la familia real y de muchos prelados, en 1907. La dirección facultativa se encargó a los arquitectos Luque y Apraiz. El estilo arquitectónico es ojival del siglo XIII, pero afiligranada con toda riqueza de ornamentación. La fachada principal de los pies del templo, con triple puerta, y sus torres gemelas, de soberana majestad, serán primorosos trabajos de crestería, y los numerosos ventanales rodeando el templo lo convertirán en gigantesco fanal. El coro rodeará el ábside, que con su doble nave girola describe un gran semicírculo a lo ancho de las cinco naves paralelas de la cruz latina, precedidas de un gran pórtico de cinco puertas, de torre a torre. Estas elevarán sus pináculos o chapiteles a 97 metros de altitud. La planta del templo es de 118 metros de longitud por 48 de anchura. Aparte la capilla parroquial, de 40 por 24 metros: el patio claustral, sacristías y otras dependencias. El claustro ocupará, con su patio deslunado, 900 metros cuadrados y con sus dependencias (capítulo, archivo, oficinas, etc.), 1.600. La cripta ocupa, ya terminada, toda la girola, con siete capillas, panteones y demás detalles. Se inauguró en 1911. La obra de la catedral sigue adelante, con algunas interrupciones.

La maqueta de la catedral nueva es algo soberbia, y en su fábrica hay labor todavía para muchos años.



La Casa Solar de Loyola

La ornamentación, con aquellos materiales combinados, más la riqueza que los dorados dan, es de un gusto exquisito y vehemente.

Por lo demás, las largas fachadas de cuatro pisos que tiene el edificio son sobrias, con la repetición de huecos sencillos, según el sentido escorialense. Y es que todo está subordinado al interés central del templo.

Este sirvió de modelo para las iglesias colegiales de la Compañía, es decir, para aquellas que no habían de servir funciones parroquiales y a las que el público no tenía normalmente acceso.